

Contribución al estudio de las fuentes de la poesía satírica de Quevedo: Ateneo, Berni y Owen

Fernando Plata
Colgate University

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN: LOS «PRELIMINARES» Y ANOTACIONES DE GONZÁLEZ DE SALAS Y OTROS ESTUDIOS SOBRE FUENTES DE LA POESÍA SATÍRICA DE QUEVEDO

El estudio de las fuentes y modelos del extenso corpus de poesía satírica de Francisco de Quevedo se inició hace ahora trescientos cincuenta años con los eruditos «Preliminares» y las sucintas anotaciones que su amigo, el humanista González de Salas, escribió para la edición póstuma del *Parnaso español* de 1648. Distribuye esta poesía en nueve musas (de las que publica sólo seis), al parecer siguiendo los planes de Quevedo, «apropiándose a los argumentos la profesión que se hubiese destinado a cada una» (p. 91), e intenta dilucidar el origen de los distintos tipos de poesía (heroica, moral, satírica, amorosa, etc.). La poesía que hoy llamamos «satírica» *lato sensu* la agrupa en tres musas: «Polimnia», que incluye los poemas morales, y «Terpsícore» y «Talía», que recogen algunos de los poemas que luego serían clasificados por Blecua como «satírico-burlescos». Estas divisiones delatan un deseo por parte del editor de distinguir los diferentes géneros satíricos de la Antigüedad grecolatina que se recrean en la literatura europea de la Edad Moderna; géneros más o menos nítidamente definidos en la teoría y en la práctica renacentista, pero, al mismo tiempo, de fronteras fluidas. Me parece interesante relacionar los géneros que distingue el editor con las fuentes que señala para poemas concretos¹.

¹ Ver para estas cuestiones Arellano, 1984.

lez de Salas diserta sobre los posibles modelos de las letrillas satíricas: «de los latinos [...] en el sabor consueñan algo con algunos *mimos* y muchos agudos *epigrammas*» (p. 125); aunque en la literatura griega encuentra más modelos:

De los griegos, empero, observo yo semejanzas satíricas, conviene a saber, de fragmentos muy agudos, referidos de Atheneo [...]. A los doctos son los testimonios familiares esparcidos por los más de sus libros; pero en el XIV, con mayor abundancia; y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, allí contenidos, de Sotades Maronita, maldicientísimo poeta griego, vario. Donde se podrán observar del que fuere ingenioso no desiguales *equiv[oc]aciones* (según las llaman vulgarmente) en su helenismo (p. 125).

Estas dilogías no son tan comunes en los poetas latinos, aunque González de Salas destaca, entre ellos, las agudezas de los epigramas latinos de un autor galés: «Bien es agudo, pues, Juan Owen» (p. 125), y los donaires de palabras de Marcial. Las letrillas burlescas las incluye en la musa Thalía. Las *jácaras*, poemas que utilizan la lengua jergal de la «germania», son una creación de Quevedo, para las que no traza antecedentes clásicos. Los *bailes* los relaciona con géneros dramáticos de la literatura griega que se bailaban, bailes *hiporchematicos*, relacionados con los sátiros; su argumento tiene que ver con los bailes pírricos o militares y con las pírricas *chironomias*, que se ejecutan con las manos, y de donde proceden los bailes de valientes y valentonas de Quevedo.

En cuanto a la musa «Talía», que agrupa poesías «jocoserias, que llamó burlescas el autor», las relaciona con los convites eruditos y festivos, y con el género mímico, «género de representación dramática, jocosa y lúdica» (p. 134), y añade que también hubo un género de poesías mimos, de «estilo donairoso y jocoserio», que aún sobrevive en fragmentos. Señala también la influencia de los «satíricos poetas y los epigrammatarios» (p. 135), y dice que en este tipo de poesía lo fundamental son las ambigüedades o dilogías, equívocos que algunas veces tienen carácter obsceno.

En las anotaciones de algunos de los poemas de estas dos musas detecta González de Salas la influencia de epigramas griegos y latinos. La abundancia de fuentes de la *satura* latina para los poemas morales contrasta con la abundancia de fuentes de la literatura epigramática para los satírico-burlescos, lo cual puede ser una clara indicación de a qué género se adscribe cada tipo de poesía.

Partiendo de estos «Preliminares», otros investigadores han estudiado las deudas concretas de algunos de estos poemas satírico-burlescos de Quevedo con los epigramas de la *Antología griega*: Marasso (1934), Lida (1939), Dámaso Alonso (1950), Crosby (1965-66) y Schwartz (1978); y con la sátira latina: Schwartz (1987, pp. 223-27).

González de Salas relaciona los poemas morales de «Polimnia» con la tradición de la sátira latina en hexámetros (*satura*) y sus modelos, Horacio, Persio y Juvenal. Para los dos grandes poemas incluidos en esta musa, el «Sermón estoico de censura moral» (B 145²) y la «Epístola satírica y censoria» (B 146) señala las deudas con el *Sermo* 1,1 y la *Epistula* 1,1 de Horacio, dos «especies» de la *satura* latina que, para él, apenas se diferencian (p. 107). Incluye, además, dentro de la poesía moral, una serie de poemas «que descubren y manifiestan las pasiones y costumbres del hombre, procurándolas enmendar» (p. 103), lo cual es, precisamente, la finalidad de la *satura* clásica. Más adelante delinea la tradición del género, separándolo cuidadosamente de otros, como la sátira menipea: «Que mucho distan, digo, sus sátiras de las que escribió con nombre de Menippeas Marco Varrón» (p. 103) e, indirectamente, de la literatura epigramática griega, al señalar que los griegos no tuvieron poesía de este tipo (*satura*). Anota González de Salas algunos de los poemas, y llama la atención que no sea Horacio el autor citado con mayor frecuencia como fuente, sino Persio y Juvenal (en 16 ocasiones Juvenal y en 8 Persio, de un total de 24 casos de entre los autores de *satura*, que son la fuente más abundante). Junto a los satíricos, aparecen otros modelos: Séneca, los Padres de la Iglesia y, aún menos, autores de epigramas, como Marcial y Catulo.

Estas indicaciones de González de Salas han sido punto de partida para los trabajos que, en los últimos años, han completado y han estudiado con detalle esas fuentes (reconociendo o no la deuda con el humanista), analizando, en unos casos, de qué manera trabaja Quevedo con la fuente clásica, la altera o la actualiza y señalando, en otros, nuevas fuentes: Cudlipp (1974), Rey (1979), Balcells (1980), Codoñer (1982), Arellano (1984), Schwartz (1986) y Sierra de Cózar (1992) analizan la influencia, entre otros, de Persio y Juvenal; los trabajos de Lida (1939), Crosby (1967 y en su edición de Quevedo de 1981) y López Grigera (1989) han detectado otras fuentes para algunos poemas. El conjunto de los poemas morales ha sido estudiado en la edición de Rey de la musa «Polimnia» (1992 y 1998) y en el estudio correspondiente (1996).

En los «Preliminares» a la musa «Terpsícore», que incluye poesías que se cantan y bailan, «esto es, letrillas satíricas, burlescas y líricas, jácara, y bailes de música interlocución» (p. 123), Gonzá-

² Me ocupo en este trabajo fundamentalmente de algunos poemas morales (musa «Polimnia») y satírico-burlescos de Quevedo (que incluyen las musas «Terpsícore» y «Talía», y otros poemas; núms. B, 512-875), aunque incluyo también algún ejemplo de su obra en prosa. Numero todos los poemas según la edición de José Manuel Blecua (Quevedo, *Obra poética*). Abrevio Blecua (B) y Biblioteca Nacional de Madrid (BNM).